



SALMOS DE ADVIENTO

Salmos responsoriales - Ciclo C
Por Cristóbal Sevilla Jiménez
sacerdote y biblista
de la Diócesis de Cartagena



ORAR CON LOS SALMOS DEL ADVIENTO 2021

El Salmo responsorial es **la respuesta de toda la asamblea** en medio de la liturgia eucarística de la Palabra

El tiempo de Adviento es un tiempo de esperanza en Jesús, por eso, la palabra de Dios que leemos y escuchamos en la liturgia eucarística de estos cuatro domingos está muy centrada en su venida. Jesús, el Mesías esperado, el Cristo, el Señor, que como hermano mayor nuestro viene a caminar con nosotros para guiarnos hasta la salvación final. **Este Rey-Mesías, que es como nosotros menos en el pecado, es el centro de los Salmos.** A él se dirigen los salmistas, como Señor, y nos dirigimos nosotros cuando los rezamos, esperando su amistad y su protección, su luz y su verdad, su amor misericordioso.



Lo cantamos o lo rezamos después de la primera lectura, y tiene una gran importancia litúrgica y pastoral, pues está puesto **para favorecer la meditación de la Palabra de Dios**. Con la respuesta del salmo que cantamos o rezamos todos respondemos a la primera lectura que hemos escuchado. Esta lectura es del Antiguo Testamento, de los profetas (Isaías, Jeremías, Miqueas, Sofonías...) que anunciaron la venida del Mesías, del Cristo. **Y respondiendo a esta lectura con el salmo nos preparamos para escuchar la segunda lectura, que es de las Cartas o Epístolas que nos invitan a comportarnos según esta fe en Jesús como Mesías**. Son una llamada a la conversión y a sentirnos miembros de una fraternidad de hermanos que caminamos con Jesús, el Mesías esperado. Así, después de haber escuchado esta segunda lectura y poniéndonos de pie, cantamos el aleluya, y nos disponemos para escuchar el evangelio, en este tiempo centrados en el anuncio de la venida de Jesús.

Tres son las venidas de Jesús como Mesías, como Señor, que debemos tener en cuenta en este tiempo. La **primera** su venida en la carne, la que anunciaron los profetas y los salmos del Antiguo Testamento, y la que celebramos en navidad porque el Señor vino en nuestra historia. La **segunda** es la que nos presenta el evangelio del primer domingo, y es la que esperamos en el futuro cuando decimos: *Mara na tá* (Ven Señor Jesús), porque sabemos que el Señor vendrá en su gloria. Y queda una **tercera** venida, y esta nos recuerda que el Señor viene cada día a nosotros, es la de nuestro tiempo presente, y la liturgia de la misa de adviento nos lo recuerda: «El Señor viene en cada persona y en cada acontecimiento para que lo recibamos en la fe y por el amor demos testimonio de la espera gloriosa de su Reino» (prefacio de Adviento).

En nuestro presente nos situamos ante esta venida del Señor que viene a nosotros para que lo recibamos en la fe, y demos **testimonio** de que merece la pena esperar su Reino en un mundo tan necesitado de justicia y de verdad. Los Salmos nos ayudan a rezar poniendo nuestra esperanza en nuestro Rey-Mesías: Jesús.